

El relato sin fin

El reencuentro con sus fantasmas es una experiencia desafiante, quizá tanto para usted como para los marineros de la Fragata sean válidos y facilitadores algunos interrogantes relacionados con el tema:

- Cuando hablamos de los Procesos de Cambio y transformación, ¿nos hemos preguntado y acerca de nosotros qué?
- ¿Dedicamos parte importante de tiempo a ver de qué manera reorientamos los propios esquemas y actuaciones?
- ¿Verdaderamente asociamos el propio destino al de las organizaciones en las que trabajamos ino sentirnos "impringados" en su ser, tanto si crecen como si fracasan?
- ¿Hemos pensado que si superamos nuestros miedos descubriremos que cada uno es también según son ellas?.

Pero sólo usted podrá responder estos interrogantes y seguramente muchos más... para cuando los vientos no estén de su lado, lea, piense en el siguiente fragmento... ayudará:

"... Y entonces de repente lo vi frente a mí. Era alto, guapo. No tenía parche y vestía de rojo escarlata. Me atravesó con sus ojos negros y sentí un escalofrío familiar.

Permanecimos unos segundos con el tiempo detenido. Era él sin duda. Otra vez él.

Cuantas vidas, y parecía que era la primera vez. Pero ahora yo era mayor, las veces que morí a sus manos me hacían inmortal. Esta vez debía derrotarlo para siempre.

Saqué mi toledana y le hice la reverencia. Me olvidé de todo, y no me importó morir de nuevo.

El combate fue despiadado. Una mano invisible movía mi espada. Yo solo bailaba y respiraba. Bailaba y respiraba.

La danza de la creación se produjo durante mucho tiempo. Los sonidos se detuvieron.

Entonces solo tenía la melodía de una canción de Joan en la cabeza y ella me llevaba, me mecía, y mi espada y mi Vizcaína se cruzaban una y otra vez con las suyas.

Supe que había vencido esta vez, a los pocos minutos de empezar el duelo.

Cuando le tuve a mi merced desarmado le pedí que se rindiera, pero él no quiso. Entonces lo dejé marchar como tantas veces otros lo habían hecho.

Sabía que no se le podía matar así. Sabía que su muerte era inútil, que solo el combate lo derrota definitivamente. Que tiene que vivir, pero que su vida se alimenta de nuestros miedos. De nuestros fantasmas primitivos. Cuando estos se domestican, los Saltieri y todos los demás envidiosos del mundo no son nadie, solo brisas de viento en una mañana de primavera.

No me llegaban las voces de nadie. Solo oía las olas de la eternidad del tiempo golpeando en mis oídos. Un delfín saltó y me saludó sonriente, y

entonces supe que ese capítulo de mi existencia acababa de terminar. Volví al Puente y el Medicine-Man curó mis heridas.”

Nota: Al final del penúltimo día resolvimos brindar por los fantasmas que estábamos dispuestos a superar, por el amor, las interacciones y, la convivencia y por llegar a trascender. En el último deberíamos volver toda esta la experiencia asequible a terceros y también verificar nuestro plan de acción hacia el futuro. En ese redescubrimiento nos permitíamos estar con nosotros mismos, y seguramente íbamos a construir y compartir mejores interrelaciones... el tiempo lo dirá.